

huir, cada vez que invoca los deberes, al salto lógico implicado en la falacia naturalista.

Otra fuente de confusiones está en la contraposición entre lo objetivo y lo subjetivo. Sin embargo, en el terreno moral la objetividad es la verdad de la subjetividad (p. 345): pues la ley es debida a la ordenación de la razón práctica y sólo puede aparecer como criterio *objetivo* cuando es declarada por el juicio *subjetivo* de conciencia. Y complementariamente a como la ley (objetiva) cuenta con las *inclinaciones* naturales a modo de materia a regular por la razón, también en la constitución del objeto de la acción (subjetiva) la conmensuración de las *circunstancias* inductantes al objeto intencional se muestra como el logro último de la razón práctica (p. 375).

La obra no se limita a la exposición de lo que el autor entiende son los principios éticos originales de Tomás de Aquino, sino que desciende así mismo a la discusión de casos prácticos —solventados con frecuencia en el debate contemporáneo de modo superficial— y abre la vía para su tratamiento adecuado y consistente.

Urbano Ferrer

SEVE, R.: *Leibniz et l'école moderne du droit naturel*, P.U.F, París, 1989, 236 págs.

René Sève, antiguo alumno de la Escuela Normal Superior, Agregado de Filosofía y Secretario General del Centro de Filosofía del Derecho en la Universidad de Derecho, Economía y Ciencias Sociales de París, presenta un interesante aspecto de la filosofía leibniziana: su forma de indicar las

contradicciones insitas en el iusnaturalismo moderno; las reservas ante unas doctrinas en las que difícilmente se podía compaginar la ley natural y el derecho natural, la ley como regla imperativa y como instrumento de una finalidad.

Ante la disociación producida entre el bien natural y la obligatoriedad —bien moral— en la escolástica tardía, Leibniz se enfrenta a las doctrinas de Vásquez, Grotius y Pufendorf, reduciendo todo bien al útil; de esta forma cierra la brecha abierta por Suárez entre la voluntad creadora divina y la voluntad —también divina— que impone preceptos; unificados el mundo natural y el mundo moral queda cerrada la posibilidad de una voluntad irracional superior —o distinta— del deseo de la propia felicidad, e igualmente se imposibilita la explicación de la obligación como arbitrariedad.

El utilitarismo leibniziano resuelve de forma consecuencialista la polémica sobre el absolutismo; las discusiones heredadas desde Santo Tomás hasta Hobbes, Berkeley y Locke, pasando por todos los autores de la Escuela Moderna del Derecho Natural, son afrontadas por Leibniz desde una peculiar definición de la justicia; por una parte, la justicia es lo útil, y el bien común no pasa de ser la suma algebraica de los bienes y males individuales; por otra parte, la justicia es la caridad del sabio; y la sabiduría, la ciencia de la felicidad. De este modo, el sabio gobernante debe poseer la ciencia capaz de equilibrar los deseos —bienes y males— individuales, por lo cual lo conveniente es fiarse de sus decretos; no conviene ponerlos en duda —en principio— puesto que las consecuencias de esa crítica son peores que las consecuencias perversas que pueden derivarse de la confianza.

De esta forma, concluye Sève, la interpretación leibniziana de las normas es claramente consecuencialista; y su fundamentación de las reglas morales es, lejos de la obligatoriedad del mandato (Kant, Pufendorf), la tendencia natural al bien (el deseo de la propia felicidad).

Con una bibliografía fundamental bien manejada, el libro es expositivamente claro, e incluso puede servir como introducción a las tesis fundamentales del iusnaturalismo moderno. No veo, sin embargo, tan claro que el principal problema del iusnaturalismo sea el de la excepción a la ley; más bien, me parece, que estriba en una fundamentación deficiente: porque si bien es un mérito cerrar la brecha moderna entre bien natural y bien moral, es una deficiencia no ver que se abrió por no haber entendido la diferencia entre la racionalidad teórica y la racionalidad práctica. Y eso, desde luego, Leibniz no lo vio.

José María Ortiz Ibarz

SIMMEL, Georg: *Gesammelte Schriften zur Religionssoziologie*. Edición e introducción de H. J. Helle. Duncker & Humblot, Berlin, 1989, 180 págs.

Georg Simmel (1858-1918), considerado uno de los padres de la sociología alemana, fue un filósofo, ensayista de gran influencia en la sociedad y en el pensamiento de las décadas en torno al cambio de siglo. Su difícil carrera académica se vio compensada por un éxito casi inmediato como docente, así como por el reconocimiento y estima de las principales figuras del pensamiento alemán de esa época. Con buena

parte de ellos mantuvo una estrecha amistad (Rilke, Weber, S. George, Rickert, etc.) que por supuesto contribuyó decisivamente a la configuración del espíritu de su época. Su preferencia por el ensayo le permitió abordar los temas más candentes del momento, las cuestiones que entonces despuntaban y al cabo de los años han constituido los pilares del pensamiento y la cultura de este siglo; todo ello siguiendo el *leit-motiv*: pensar lo concreto. Sin pertenecer a ninguna de las corrientes filosóficas del siglo XIX, recoge perfectamente en su pensamiento las claves interpretativas de cada una de ellas. Sin haber creado una escuela, la sociología alemana y anglosajona tiene una deuda considerable con este pensador que tras su muerte quedó relegado al olvido.

En los últimos años, sin embargo, las virtualidades de su pensamiento y su central contribución al afianzamiento de las ciencias sociales han sido objeto de estudio y análisis. El, junto a M. Weber y E. Durkheim hicieron posible el reconocimiento del *status* científico de la sociología, al poner las bases epistemológicas del método y objeto de la misma. Hoy día nadie discute la *actualidad* de Simmel. Se suceden las ediciones de sus obras en distintos idiomas. ¿Por qué es actual Simmel? Sin desdeñar completamente la respuesta que daba recientemente a esta pregunta un articulista alemán: "es actual todo lo que publica Suhrkamp (esta editorial alemana inició el año pasado la publicación de las obras completas de Simmel), se puede aventurar que en su pensamiento comparecen de modo radical las claves filosóficas y científicas del nacimiento de la sociología moderna, que todavía discurren bajo las diferentes versiones de la filosofía